

había sido condenado a muerte el 25 de agosto de 1943. Sólo al fin de la guerra se enteró de que la sentencia fue ejecutada quince días después.

Nacido en 1903 en Praga, en el seno de una familia obrera, Julius Fucik estudió Filosofía en la Universidad de Pilsen e ingresó en el Partido Comunista Checo en 1921. Fue redactor de su órgano central, "Rude Pravo", y de la revista teórica "Tvorba". Hizo reportajes y artículos sobre temas culturales, políticos y teatrales en revistas como "Proletkult", "Doba", "Socialista", etc. En 1941, en plena ocupación hitleriana, fue nombrado miembro del Comité Central, ocupándose de las publicaciones clandestinas. La Gestapo lo detuvo en abril de 1942, y aquí es donde se inicia el último de sus escritos, "Reportaje al pie de la horca", publicado en 1945, que adquirió una enorme resonancia y fue traducido a ochenta idiomas. Hace años, en la nómina de libros clandestinos que circulaban y leíamos en este país, figuraba el de Fucik en alguna edición sudamericana. Ahora creo que por primera vez se edita en España este breve e intensísimo testimonio de la grandeza y la ignominia humanas a un mismo tiempo (1).

"Reportaje al pie de la horca" fue escrito clandestinamente por Fucik en su celda de la cárcel de Pankrac y sacado hoja a hoja por uno de sus guardianes checos, A. Kolinsky, que las escondió en diversos lugares hasta el fin de la guerra. Entonces las entregó a la mujer del escritor y dirigente comunista. Es un relato de las feroces torturas sufridas en el palacio Petschek, cuartel general de la Gestapo en Praga, su agonía, su vida posterior carcelaria. Es también un balance de los heroísmos cotidianos, de exaltación encendida de los hombres y mujeres que resistieron las pruebas más terribles y callaron, de quienes emboscados en sus uniformes de guardianes eran a veces piezas importantes de la resistencia clandestina al fascismo. Al mismo tiempo es una nómina de las peores bajas a que la especie humana puede llegar. Aquí se apeloan la traición, el sadismo, la frustración.

¿Qué impulsaba a aquellos hombres a cumplir con su deber? Era su propia estimación, claro: "El fiel resiste, el traidor

traiciona, el burgués se desespera, el héroe combate. En cada hombre hay una fuerza y debilidad, audacia y miedo, firmeza y vacilación, limpieza y suciedad. Pero aquí no puede quedar más que una cosa u otra". Pero además estaba la creencia, la creencia firme en todo por lo que luchaban y la renuncia individual para sumirse conscientemente en la lucha colectiva.

Esa creencia tiene algo de místico, de religioso, ¿quién lo duda? ¿Pero cuál era el signo de aquellos tiempos? Sólo hombres y mujeres de aquel temple consiguieron que la faz del mundo cambiara. Olvidarlo ahora en nombre de "modernismos fatuos" o análisis parciales sería injusto, porque lo que hoy, poco o mucho, tenemos, se debe al valor de su resistencia.

Es la misma creencia en la victoria final que tuvieron los resistentes antifranquistas españoles en las diferentes etapas, pero sobre todo cuando el conjunto social aparecía desmembrado y aplastado en su propia vitalidad. Pasaron por los cam-

pos de concentración, cárceles, torturas y siguieron de pie.

Frente a los que se refugian en el hedonismo de "los jardines de Alá" ante el fracaso de todos los "socialismos" a todos los niveles, mientras miran impasibles, al parecer, las condiciones inhumanas de vida en los regímenes feudales que aseguran sus particulares y privados "nidos de placer", el libro de Fucik es un testimonio implacable de lo que puede la convicción y voluntad del hombre para enfrentarse al horror y para transformar el mundo.

Por supuesto y felizmente, aquel tiempo ya no es el nuestro, aunque lo fuera en parte hasta hace bien poco. Nuestros heroísmos de hoy son afortunadamente menos traumáticos y violentos y permiten que muchos hombres y mujeres puedan contribuir a la tarea permanente de cambiar el mundo. Pero ese trabajo sería poco sólido si olvidásemos el pasado, si no recordáramos sobre qué cimientos está asentado el combate del presente. "Reportaje al pie de

la horca" es uno de esos testimonios pensado para los hombres del futuro, para los que tendrían que nacer. Fucik recibió por eso, en 1950, a título póstumo, el Premio Internacional de la Paz. ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.

En la muerte de José Medina Echevarría

Acaba de fallecer en Latinoamérica uno de los más importantes sociólogos españoles en el exilio. Don José Medina Echevarría fue, en efecto, uno de aquellos intelectuales españoles que, procedentes de otros campos disciplinarios, derivaron hacia el estudio de las cuestiones sociales con un estricto sentido de la profesionalidad y contribuyeron a la curiosa fundación de la sociología española en la inmediata posguerra. Gentes que procedían del Derecho y de la filosofía, principal-

Clarice Lispector, ¿quién era?

La crítica literaria española no se ha ocupado nunca prácticamente nada de la novelista brasileña Clarice Lispector, que ha muerto recientemente a la edad de cincuenta y dos años, no de ochenta como decía la nota publicada en los diarios españoles. Así que la noticia de esta muerte poco habrá podido "decir" a los españoles interesados por las letras. Los lectores de TRIUNFO sí recordarán, en cambio, la foto que publicamos ahora con estas líneas, ya que apareció hace tres semanas en estas mismas páginas con motivo de la crítica que de su obra más famosa, "Cerca del corazón salvaje", ha escrito Renata Rocco-Cuzzi. Quizá también recuerden los lectores de TRIUNFO la entrevista de María Esther Gilio con Clarice Lispector que publicamos hace más de un año (1).

Renata Rocco-Cuzzi valoraba en su crítica la novela de Clarice Lispector, "Cerca del corazón salvaje", editada en Brasil en 1944 y ahora en España por Alfaguara, como una "narración" que inaugura en Brasil una corriente que cuenta entre sus rasgos más característicos la preocupación por la forma. En este sentido, la obra de Clarice Lispector se emparenta con las preocupaciones formales de Guimarães Rosa y de Murillo Rubião. Junto a este aspecto renovador, R. Rocco-Cuzzi calificaba el carácter experimental de la escritura de Lispector como un



tanto "importado" respecto a la narrativa brasileña.

Pero, dejando aparte estos juicios de nuestra crítica, discutibles como todos, si interesa destacar el influjo de Clarice Lispector en la literatura brasileña. Inlujo sobre los jóvenes escritores que, al decir de la novelista en sus declaraciones a M. Esther Gilio, no ha sido precisamente beneficioso, ya que aquellos han ido a tomar de la escritora los aspectos más vulnerables de su obra. En esta entrevista se quejaba Clarice Lispector: "Toman todos mis defectos. Manierismos que me limitan y los limitan sin necesidad para ellos".

Clarice Lispector, nacida en Ucrania en 1926, tenía dos meses cuando sus padres se establecieron en Recife. Además de la obra que ahora acaba de traducirse al castellano ha escrito "La pasión según G. H.", "La manzana en lo oscuro", "Lazos de familia"...

(1) "Literatura y sistemismo", Renata Rocco-Cuzzi (TRIUNFO, 3 de diciembre de 1977) y "Con Clarice Lispector en Río", María Esther Gilio (TRIUNFO, 5 de junio de 1976).

(1) "Reportaje al pie de la horca", Julius Fucik. Ed. AKAL. Madrid, 1977.